

Batallas de palabras cayendo en el océano

JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ

JULIA BARELLA
AGUAS
PROFUNDAS



HUERGA & FIERRO

AGUAS PROFUNDAS
JULIA BARELLA.
HUERGA & FIERRO,
MADRID, 2008. 64 PP.

Quizá la importancia de un poeta resida principalmente en su capacidad para dar forma personal al mundo, es decir, para crear un artefacto lingüístico diferenciado, delimitador, semiosfera que traza sus propios límites y dentro de la cual se consti-

tuyen los signos interdependientes para elaborar un sentido. Julia Barella inició esa forma personal desde su primer libro, *CCJ en la ciudades* (2002) y lo perfiló en *Esmeralda* (2005); a ese campo reconocible y diferenciado se adscribe el tercero, *Aguas profundas*, al que me voy a referir.

El título alude a algo característico de la poesía de Julia Barella: la poesía no es una mirada superficial sobre el mundo, sino un sumergirse «en

las mismas aguas de la vida», como diría Santa Teresa. Aguas reales, por cuanto el poemario responde a un viaje y a una búsqueda; aguas simbólicas también («Ahora que no hay bosques / hablamos de su simbología», dice el poema último).

El poemario se conforma en tres partes: «La isla», «CCJ y los bodegones marinos» y «La edad de los fantasmas». Un poema previo, a modo de presentación, configura los espacios poemáticos de cada una de las partes: el desierto, las grutas subterráneas, el lugar y el tiempo de los fantasmas. Son espacios progresivos, pues cada uno supone un avance hacia el otro.

«Mi sueño avanza por este desierto»: sirenas, dunas, islas como Menorca, Tule, Lanzarote y el desierto-de Timanfaya, acantilados, arrecifes, luz marina... Vivencia, lecturas, sueños, fantasías, «buques misteriosos y princesas encantadas». Mar e islas no son, por lo tanto, una experiencia inocente, sino mediatizada por las historias que desde la niñez han ido amueblando la fantasía y la simbología de la poeta: «Los cantos de los marinos atraviesan / tu vida y la mía»; «los compañeros muertos chocan contra las rocas»;

«mensajes de los que ya no están...». Espacio del desierto: concentración, memoria silenciosa, sugerencias que son, al fin, poemas. Isla y desierto. La isla-jardín, la isla-desierto, la isla vivida y soñada; Tule, por ejemplo —tierra fabulosa en el imaginario popular—, «isla de recogimiento y orden / de exilio y reclusión / las ambivalencias matan» (recuérdense las hermosas simbologías contrarias que sobre la isla ha trazado A. Colinas).

«Mañana entraremos en las grutas / bajo el agua»: estos versos finales de la primera parte son la entrada hacia la segunda, un nuevo espacio de ese viaje que la poeta propone. En esas oscuras galerías bajo el agua, la poeta ejerce «el arte de la videncia», pues es un espacio de aguas pútridas, con seres de nombres desconocidos, que suscita determinadas pulsiones interiores en poemas, los más largos por cierto, que considero los mejores del poemario. ¿Cómo dar forma poética a ese mundo subterráneo de «agua silenciosa y letal»? «El arte mismo nos ha servido... / para desvelar algunos rostros / e interpretar algunas voces». Pero es el momento de dar paso a otro lugar y a otro tiempo, el de «las emociones ne-

«El título alude a algo característico de la poesía de Julia Barella: la poesía no es una mirada superficial sobre el mundo, sino un sumergirse «en las mismas aguas de la vida», como diría Santa Teresa»

gativas. / Es la edad de los fantasmas», la que poetiza la parte última del poemario: visiones oscuras, «siluetas de formas descompuestas», fantasmales, acaso las que el alma expulsa a través de la poesía, lo que hemos sido y lo que seremos, acaso prefigurado en esas viudas «que llevan dentro el mundo de sus antepasados», «las habitantes de las ventanas», con su honda soledad y sus «almas cansadas de la vida».

Es hermoso el poema final, la despedida del libro y de este viaje a las honduras del alma: «Esperamos la llegada de la vida / después de escribir sobre ella». Todo parece desértico de nuevo, arrasado: quedan los símbolos, queda la poesía: «no vemos nada sobre esta tierra / pero aquí dejamos / nuestro árbol de palabras / nuestra voz». Una voz ya cuajada, fundada y densa.



JULIA BARELLA
VER *FILANDÓN*, NÚMERO
969: 4 DE SEPTIEMBRE DE
2005